

Reensamblar los sentidos del cuerpo. Aportes de la TAR al análisis relacional y material de la sensorialidad: El caso de los olores y los estados afectivos.

Olga Sabido Ramos.

Cita:

Olga Sabido Ramos (2019). *Reensamblar los sentidos del cuerpo. Aportes de la TAR al análisis relacional y material de la sensorialidad: El caso de los olores y los estados afectivos. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/2647>



Reensamblar los sentidos del cuerpo. Aportes de la TAR al análisis relacional y material de la sensorialidad:

El caso de los olores y los estados afectivos

Olga Sabido Ramos¹

Resumen

El objetivo de esta ponencia es presentar los aportes de la Teoría del Actor-Red (TAR) de Bruno Latour para el abordaje y análisis del cuerpo y sus sentidos, así como algunos recursos metodológicos que esta perspectiva provee en el marco del denominado 'giro sensorial' (Classen, 1997; Howes, 2014; Howes y Classen, 2014; Domínguez y Ziri6n, 2017; Howes, 2019; Sabido Ramos, 2019). El punto de partida relacional de la sociología de Latour coincide con el de otros autores y autoras para quienes una característica fundamental para comprender al cuerpo es su condici6n de afectar y ser afectado (Simmel, 2002; Latour, 2004; Despret, 2008). Adem6s, desde mi perspectiva, la TAR contribuye en tres aspectos significativos a considerar en el marco de estos debates, a saber: a) que existe un aprendizaje para ser afectado, o en otras palabras, que aprendemos a sentir; b) que dicho aprendizaje no s6lo implica a otros humanos sino tambi6n a otras entidades no humanas; y c) que ciertos objetos se convierten en una extensi6n del cuerpo y tambi6n, contribuyen al enlazamiento de sensaciones y emociones. Ejemplifico este 6ltimo aspecto con algunas reflexiones que derivan de una investigaci6n reciente sobre la circulaci6n de significados asociados a experiencias sensoriales en 'situaciones de anonimato' desde una perspectiva sensorial (Sabido Ramos, pre-print 2020).

Palabras clave

Cuerpo; Sentidos; Artefactos; Relacional; Material.

Para mostrar lo anterior he dividido la ponencia en tres partes. En la primera recupero el contexto de discusi6n en el que se inscriben algunos escritos de Latour sobre el cuerpo, y me concentro en la definici6n que propone para comprenderlo en t6rminos sensibles, sobre todo enfatizando los supuestos relacionales y procesuales de su propuesta. En la segunda retomo algunas reflexiones de Latour para pensar en la relevancia que tienen los objetos y las cosas para el cuerpo en t6rminos sensibles, esto es, c6mo el afectar de las cosas funciona como principio material en esta perspectiva. En la tercera, muestro brevemente la importancia de dicha propuesta para el estudio de



los olores, a propósito de la primera y segunda etapa de una investigación exploratoria, relacionada con los estados afectivos asociados a la percepción olfativa de otros cuerpos y otras entidades no humanas, en jóvenes urbanos de la Ciudad de México que inicié en el año 2017 y que actualmente está en curso². Finalmente, voy a concluir con el punteo de algunos aportes significativos que ofrece la TAR, y que enriquecen las estrategias de investigación en la línea del giro sensorial, donde Latour no ha sido suficientemente visibilizado.

Primera parte

El cuerpo según la Teoría del Actor-Red

Quizá lo primero que habría que decir es que el denominado “principio de simetría” que propone Bruno Latour se suma a los intentos por trascender algunas de las duplas clásicas del pensamiento en Occidente, lo cual converge con algunas discusiones sobre el cuerpo y sus sentires. Según Law y Moll, la propuesta de Latour se une a quienes “atizan la hoguera donde arden los dualismos” ya que, para la perspectiva de la TAR, las duplas y las divisiones entre lo social y lo natural, la mente y el cuerpo, las cosas y las personas, e incluso hombres y mujeres “pueden todas ser deconstruidas” (Law y Moll, 1994: 49). También como también señala Javier Lezaun:

“Para la teoría del actor-red la simetría describe un compromiso metodológico [...] la negativa a desarrollar cualquier distinción a priori entre entidades humanas y no humanas, o entre elementos pertenecientes a la sociedad y elementos pertenecientes a la naturaleza” (2019: 356). Fin de la cita.

El alcance del principio de la simetría generalizada no es menor, dado que tales dicotomías han evitado un análisis del cuerpo en un sentido sensible, relacional y procesual. Ahora bien, Latour no dedica reflexiones extensas al cuerpo como objeto de estudio³. No obstante, la Teoría del Actor Red es una propuesta poderosa que permite pensar al cuerpo como un ensamblado donde convergen vínculos humanos y no humanos. Por otra parte, si seguimos este legado habría que considerar que “la división entre naturaleza y sociedad es irrelevante para comprender el mundo de las interacciones humanas” (Latour, 2013:11). En ese sentido, la TAR nos lleva a plantear que sociedad y naturaleza co-producen al cuerpo. Así pues, el cuerpo es como los otros “híbridos de naturaleza y cultura” nos dice Latour (Latour, 2007:28). Es decir, la TAR nos deja ver cómo cultura y naturaleza aparecen mezcladas todos los días, produciendo cuerpos y experiencias sensibles.



Pero ¿Qué es el cuerpo? y ¿Cuáles son los principios que lo constituyen según Latour? En un texto que aparece en 2002 en un libro colectivo dedicado al cuerpo y la tecnociencia⁴, Latour recupera la figura del cyborg para referirse al cuerpo. Cabe señalar que dicha metáfora fue inaugurada por la filósofa feminista Donna Haraway (1991) para referirse a los cuerpos del mundo contemporáneo y su enorme plasticidad. A diferencia de las figuras anatómicas del renacimiento que representaban al cuerpo humano, el cyborg es un híbrido, mitad organismo y mitad cibernético, mitad físico y mitad robótico, mitad carne y mitad máquina (Latour, 2002).

Pero aunque las versiones mediáticas del cyborg remiten a humanos robotizados en su versión mejorada, Latour tiene en mente otro tipo de cyborg. El cyborg de Latour remite al cuerpo que es producto de los laboratorios. Cuerpos que utilizan alguna prótesis, desde lentes o prótesis dentales, cuerpos que alguna vez han sido vacunadxs o que en algún momento de la vida han tomado algún tipo de medicina. Así, para Latour, virus, vacunas, enfermedades, prótesis e industria farmacéutica aparecen como continuos de un mismo fenómeno que intersectan al cuerpo. Lo mismo que la contaminación, la capa de ozono o el cáncer de pulmón, todo aquello que afecta al cuerpo, supone cruces entre naturaleza y cultura, entre vínculos humanos y no humanos. De modo que para Latour, el cuerpo en tiempos del cyborg enlaza diversas entidades que ensamblan lo biológico, lo físico, lo químico, lo técnico, la economía, la política y finalmente, cuerpos que sienten en relación con otros

En ese sentido, el cyborg para Latour es producto de los científicos y sus laboratorios (2002). Incluso, se podría decir que el cuerpo del enfermo es en sí mismo una extensión del laboratorio. En sus investigaciones sobre Pasteur Latour, señala cómo: “En el enfermo él [es decir, Pasteur] no ve la enfermedad, sino el desarrollo de un microbio que entra en conflicto con las necesidades de otros microbios y con las del organismo. [...] El cuerpo del paciente se convierte en un anexo del laboratorio” (Latour, 1995:100). Fin de la cita.

Si bien para Latour, Pasteur no es médico ni está interesado en la fisiología (Latour, 1995), el impacto de sus hallazgos en laboratorio es un claro ejemplo de cómo surge un ensamblaje a través de controversias, ganado, matraces, hacedores de queso y vino y una apretada cadena de eslabones que llegan hasta las póstulas del mismo cuerpo, su enfermedad y una de sus dimensiones sensibles, a saber, el dolor. Es por ello que, para Latour, es importante considerar que el cuerpo está afectado por diversas agencias (2002), esa es la relevancia que tiene la metáfora del cyborg en sus escritos.



El autor establece que más que definir al cuerpo directamente, es pertinente señalar cómo es que éste se vuelve sensible, o en otras palabras, cómo aprende a sentir (Latour, 2004). Latour recoge la condición de aprender a afectar y ser afectado, como principio constitutivo de la definición de cuerpo. Es decir, el cuerpo no es una residencia provisional de algo superior como el alma o el pensamiento, sino el cuerpo es una trayectoria dinámica por la cual aprendemos a ser sensibles (Latour, 2004).

Luego entonces, tener un cuerpo es “aprender a ser afectado” (Latour, 2004:205) esto es, aprender a ser movido o puesto en movimiento por otras entidades, sean éstas humanas o no humanas y su ensamblaje, pues para Latour: “Nunca nos enfrentamos a objetos y relaciones sociales, nos enfrentamos a cadenas que son asociaciones de humanos (H) y no-humanos (NH)” (Latour, 1998a:117). Así pues, la TAR provee un principio relacional y procesual para comprender cómo el cuerpo no está dado, sino dándose y aprendiendo a sentir con otros, tanto humanos como no humanos a lo largo de la vida.

Segunda parte

El afectar de las cosas, como principio material de los cuerpos

Como hemos señalado, si bien la imagen del cyborg nos remite a referentes de alta tecnología que se incorporan al sentir de los cuerpos, no es la única manera en la que podemos pensar al cuerpo desde la perspectiva de la TAR. Sin ser excluyente con dicha perspectiva, otra posibilidad de abordaje la encontramos en la relación del cuerpo con diversos objetos de uso común en la vida cotidiana.

Como se sabe, una particularidad de la TAR es que eleva a nivel de actantes a los objetos. Para la TAR, cualquier entidad que modifique el curso de una acción es también un actor, o para ser más precisas, es un actante (Latour, 1998a; 208). Un actante puede ser cualquier cosa u objeto, desde un clip o un archivero u otra entidad no humana como un animal o la corriente del viento (Lezaun, 2019), e incluso una sustancia (Latour, 1998a), en la medida en que actúen como sujetos para todos los predicados, que hagan referencia al fenómeno estudiado.

En dicho sentido, Latour nos deja una pista significativa para el análisis de la relación entre cuerpo y materialidad, pues desde la ropa, los adornos, el espacio y los muebles, hasta la tecnología o sustancias específicas asociadas a avances tecnológicos en la biomedicina, pueden llegar a considerarse actores no-humanos que co-actúan con



nosotros en el diario acontecer y —lo que resulta relevante para nuestra perspectiva— nos hacen sentir.

La relación del cuerpo con los objetos es constitutiva del ser humano y los referentes son amplísimos. Así, por ejemplo, la mayor parte del tiempo los cuerpos humanos son cuerpos vestidos (Entwistle, 2002) y la ropa importa. Tanto, que Latour recupera el caso del astrónomo turco de El principito de Saint-Exupéry, quien vestido con su traje tradicional es vilipendiado por científicos occidentales, cuando éste prueba la existencia del asteroide B612 en un congreso. Al día siguiente, el astrónomo se presenta vestido con corbata y hace la misma demostración, ganando la estima y credibilidad de sus colegas. Latour recoge esta historia para insistir en el “peso de una corbata” (Latour, 1998:123).

Lo anterior no es necesariamente una regla (que los científicos deban llevar corbata para ser aceptados), pues el peso de los artefactos variará según las coordenadas sociohistóricas y los significados que se atribuyen a los objetos y uso de éstos⁵. Pero lo que Latour quiere mostrar con dicho ejemplo, es cómo en tal contexto la corbata es un actante. Es decir, la corbata da una buena impresión, afecta al cuerpo del astrónomo y su performance en el curso de la interacción, así como también afecta la percepción de los oyentes. Es decir, la corbata actúa como sujeto para los predicados, como el hecho de decir que “la corbata da una buena impresión”.

Por eso para Latour, humanos y no-humanos (en este caso, artefactos), co-participan y co-producen efectos de sentido. Por supuesto, la ropa no es el único objeto que ilustre la relación del cuerpo con los artefactos, otro referente ilustrativo son aquellos objetos que usamos en nuestra vida cotidiana y que nos dicen mucho respecto a cómo la sociedad dura a través de la materialidad de las cosas y su relación con los cuerpos⁶.

Ahora bien, como veremos más adelante esa duración no sólo es material sino también afectiva.

Así, por ejemplo, Pinch y Bijker (2013), siguiendo la perspectiva de la TAR, demuestran que las variaciones en materia de innovación y controversias asociadas al diseño de la bicicleta, no excluyen mandatos de género, pues los cuerpos y los objetos que se asocian a éstos también están genéricamente diferenciados. A partir de una investigación situada a finales del siglo XIX en Estados Unidos de Norteamérica, los autores muestran cómo el uso de la bicicleta era considerado un ejercicio varonil, pero los ingenieros y productores de este artefacto pronto “anticiparon la importancia de las



mujeres como potenciales ciclistas” (Pinch y Bijker: 2013:43). Así que, para los productores y vendedores de bicicletas, además de las controversias asociadas a la seguridad, velocidad, elegancia y comodidad, se sumaron “conflictos morales”. Por ejemplo, se cuestionó qué tan pertinente era observar a “mujeres vistiendo faldas o pantalones en las bicicletas con ruedas altas” (Pinch y Bijker, 2013:45).

Dada la carga moral depositada en el diseño, confección y uso de la ropa, sobre todo en el caso de las mujeres (Entwistle, 2002)⁷, resultaba más factible modificar el diseño del artefacto que la vestimenta femenina. Una solución temporal se resolvió con la rueda alta delantera y el diseño de los pedales de un solo lado de la bicicleta. De este modo, las mujeres podían ir sentadas sin abrir las piernas, lo que sugería una solución temporal, pero también, bastante difícil (Pinch y Bijker, 2013). Lo que muestran Pinch y Bijker con esta investigación, es cómo en el diseño de la bicicleta no sólo estaban implicadas cuestiones técnicas, al mismo tiempo estaban presentes consideraciones sobre las representaciones corporales de femineidad y masculinidad hegemónicas. En este último aspecto, no debe pasarse por alto que tanto la ropa como los objetos están generizados y en ese sentido los artefactos también posibilitan hacer género (doing gender) (West y Zimmerman, 1987) porque afectan la motricidad de los cuerpos. Es decir, tanto el cuerpo es material como su relación con otras materialidades.

Pero además, desde mi lectura, la propuesta de Latour contribuiría a señalar la centralidad de los objetos y las cosas en la atribución de significados y contenido afectivo. Algo que por cierto, también un autor como Erving Goffman tenía claro cuando estudió cómo los procesos de ‘mortificación del yo’ que se experimentan en el ingreso a las instituciones totales, están relacionados con desposeer a los internos de todos los objetos y cosas que tienen que ver con la presentación del yo. Para Goffman, lo anterior causa sufrimiento pues “[...] las personas extienden su sentimiento del yo a las cosas que les pertenecen” (Goffman, 2012:33) y despositan una alta carga afectiva.

También como plantea Cruces, aunque desde otra perspectiva analítica: “los objetos revisten nuestro mundo personal ... No son pasivos ni silentes. Son actantes de pleno derecho [...] Los objetos resultan materialmente importantes ... Son depósitos de memoria” (Cruces, 2018: 288). Esto también lo pudimos observar Adriana García y yo cuando estudiamos “situaciones de intimidad” en jóvenes universitarios (Sabido Ramos y García Andrade, 2019: 99-104). Del mismo modo, en mi proyecto actual sobre experiencias de desagrado en “situaciones de anonimato”, los objetos, artefactos y otras



entidades no humanas, aparecen con una fuerte carga afectiva (Sabido Ramos, pre-print 2020), de ahí la relevancia que para mí ha tenido Latour en diálogo con Simmel⁸.

Tercera parte

Repercusiones para pensar los olores y su materialidad a partir de la TAR

La relevancia de Latour para el giro sensorial no ha sido suficientemente explicitada, a pesar de los aportes significativos de la TAR en este terreno. Para sintetizar, podemos decir que en estos debates se plantea que la percepción sensorial relacional con los otros (Simmel, 2014; Crossley, 2001); con el propio cuerpo en un sentido ‘multisensual’ (Rodaway, 1994; Vannini, et. al., 2012) y también con los objetos y el espacio en el que el cuerpo se mueve (Rodaway, 1994; Crossley, 2001; Tuan, 2007). Latour permite fundamentar un aspecto relevante en este contexto, a saber, que ciertos objetos contribuyen a la educación sensorial y su aprendizaje, en este caso enfatizaré el caso de los olores.

Resulta interesante que Latour, recupere ciertos trazos de reflexión sobre el cuerpo relacionados justamente con el olor. Casi del mismo modo que lo hace el escritor alemán Patrick Süskind en la novela *El perfume*, Latour nos ofrece un ejercicio hipotético: “[...] transportado de repente a París de 1850, cualquiera de los lectores se desmayaría de inmediato, con el corazón perturbado por los olores de la Francia de antes de la ‘pasteurización’” (Latour, 1995:116). Los olores desprendidos de los rastros y mercados, harían desfallecer a cualquiera con las consecuentes expresiones de desagrado y asco, dado que hemos aprendido a evaluar la percepción olfativa de una manera muy distinta que un parisino o parisina de mediados del siglo XIX (Synnott, 2003). Asimismo, esta educación sensorial tiene sus correlatos materiales si pensamos en la historia de higienización y purificación del aire en las grandes ciudades, pues desde la arquitectura hasta los sistemas de saneamiento y drenaje (Jaquet, 2016), han sido incorporados a nuestra educación sensorial. Incluso como muestra Diana Inés Ramírez el mismo uso del sanitario requiere aprendizaje corporal y sensorial (Ramírez, 2019).

En el caso de los olores, se ha subestimado la materialidad del olor en aras de un predominio de perspectivas que se concentran solamente en los actores y sus experiencias olfativas así como en los significados que se atribuyen a éstas, lo cual ha hecho descuidar el entorno material donde éstas son posibles⁹. De ahí la pertinencia del enfoque material de Latour para el problema de investigación que me ha interesado.



Y es que el olor no sólo se materializa en los objetos de los que emana o donde se impregna, como ciertos artefactos, la ropa o las mismas manos, como lo muestra Peláez en una investigación sobre el olor de las mujeres que trabajan con pescado, sino también, la percepción olfativa supone ciertas condiciones materiales de posibilidad (Peláez, 2016). Como he señalado, en sus reflexiones sobre el cuerpo, Latour advierte cómo, para comprender la sensibilidad de los cuerpos de las personas y su capacidad de aprender a ser afectados/as, es necesario considerar a qué entornos y “recursos extrasomáticos” están expuestas.

Cómo también señala la urbanista Victoria Henshaw, la percepción olfativa depende de diversas condiciones materiales, por ejemplo qué tan concentrado está o no el olor, dependiendo de si proviene de una persona, animal, vegetal, artefacto u objeto, así como de las características del ambiente: la calidad del aire, la temperatura, el lugar y la dirección del viento (Henshaw, 2014: 26). El tiempo también tiene repercusiones en los olores, tanto el día como la noche y las propias estaciones (Mc Lean, 2019: 36) ya que éstas se asocian a la vegetación y temperatura que potencia, encubre o dispersa ciertos olores. Incluso, la materialidad de los edificios contribuye a la distribución y dispersión de los olores o a su concentración, pues el olor viaja con el viento (Henshaw, 2014: 29), es decir, los olores y la percepción olfativa se asocian con diversas entidades no humanas.

En el Taller sensorial que impartimos recientemente en Coyoacán (agosto de 2019) titulado: “Haciendo sentido con los sentidos” basado en la propuesta metodológica de McLean, 2019, una de las actividades era hacer un mapa olfativo de la cuadra, asociado a recuerdos y emociones a partir de los olores. En dicho taller una de nuestras informantes nos compartió un recuerdo relacionado con los olores y aromas asociada al tiempo y el espacio. La joven nos narra cómo:

“Al bajar del transporte público y caminar unos cuantos metros se llega a la calle que conduce a la casa de mis padres. Esta calle tiene algo muy particular, por las noches de otoño e invierno una planta florece y su aroma dulce impregna el camino. Este aroma me provoca una sensación de calma, felicidad y placer. [...] La primera vez que lo percibí era una adolescente entre doce o trece años, desde ese momento cada vez que voy a casa de mis padres busco el aroma” (T08, Mujer).

Como se puede apreciar, el recuerdo de dicho olor se asocia al tiempo, al movimiento del cuerpo en el espacio, y a una atribución afectiva al lugar, pues para la joven significa



el “regreso al hogar” en términos de Schütz. Así pues, el sentido del olfato percibe de determinadas maneras según diversas coordenadas, tales como

a) Las normas olfatorias aprendidas, que implican clase social, etnia y género, así como su entrecruce, por mencionar algunas (Low, 2009; 2013; Synnott, 2003); y en las que la sociología ha abundado muchísimo.

b) Pero también, y es aquí donde creo que es importante incorporar un enfoque que destaque la materialidad del cuerpo, habría que considerar la condición física de la persona, tanto su salud como la edad (Henshaw, 2014; Mc Lean, 2019; Waskul, et.al. 2009; Verbeek y Campen, 2013).

c) Igualmente, la relación con entidades no-humanas, que hacen posible el acto de oler, tales como las condiciones termoperceptivas del ambiente (si es de noche, día o por la tarde, si está lloviendo, hace calor o hace frío) (Henshaw, 2014; Mc Lean, 2019).

d) El tipo de construcción de las casas, los edificios y la forma en que hacen o no circular el aire (Henshaw, 2014; Mc Lean, 2019).

e) Así como la posición del cuerpo en el espacio y su relación con ciertos artefactos que inhiben o facilitan la circulación de los olores (Latour, 2004; Henshaw, 2014).

Como señalé al inicio de la ponencia, me ha interesado indagar aquellos estados afectivos asociados a la percepción sensorial de entidades humanas y no-humanas. En esta primera etapa de nuestra investigación exploratoria, hombres y mujeres han vivido situaciones de agrado y desagrado, asociadas no sólo a la percepción olfativa de otros cuerpos, sino también de otras entidades no-humanas y diversos referentes de materialidad, como artefactos (por ejemplo, coladeras, vías de ferrocarril), espacios socialmente diseñados (como canal de aguas sucias, temazcal, baños, hospitales), hasta entidades no-humanas (por ejemplo, ríos, playas, mares, montañas, animales (muertos/vivos), contaminación), que se inscriben en determinados contextos interactivos. Asimismo, la rememoración de dichas situaciones se asocia a diferentes estados afectivos, es decir, circulan diversas emociones asociadas a dichos recuerdos.

Por ejemplo, un joven nos compartió un recuerdo asociado justo a esta problemática. Como pueden ver en la lámina, el joven nos relata:

“El olfato me trae a mí recuerdos de la infancia, la herrería de mi abuelo. En ese entonces tenía 7 años y me enseñó a andar en bicicleta. El olfato y el tacto fueron pilares importantes para dicho momento, cada que huelo el metal de algún lugar me acuerdo



del sonido de los martillos sobre el yunque, el olor de la solera, el frío de la misma al tocarla, el calor de la fragua cuando se acercaba a ella, el sentir el impacto de las chispas provocadas por el esmeril, ese calor repentino, el olor a humedad cuando enfriaban el metal.” (C025, Hombre)

Como se aprecia, en el caso de este joven, el olor del oficio del abuelo se relaciona con momentos significativos de su niñez, incluso kinestésicos, como el hecho de haberlo enseñado a andar en bicicleta. La relación entre artefactos y herramientas del taller de su abuelito, están asociadas a sensaciones perceptivas como ciertos olores, sonidos, y temperatura perceptible a través del tacto, pero también a partir de capacidades perceptivas asociadas no sólo al cuerpo, sino a la extensión del mismo a través de artefactos como martillos, yunque, solera, esmeril. Dicho referente nos deja ver cómo en dicho contexto interactivo se ensamblaron sensaciones, emociones, ideas y entidades no-humanas que pueden ser rememoradas por el actor. Es justo en esta clave que Bruno Latour nos permite “re-ensamblar los sentidos y los sentires del cuerpo” desde una perspectiva material, procesual y relacional.

Conclusiones

Para sintetizar estas reflexiones, he tratado de mostrar cómo la TAR contribuye en tres aspectos significativos a considerar en el marco de los estudios sensoriales. A saber, la TAR nos plantea que existe un aprendizaje para ser afectado, o en otras palabras, que aprendemos a sentir. Que dicho aprendizaje no sólo implica a otros humanos sino también a otras entidades no humanas; y que ciertos objetos no sólo contribuyen al aprendizaje sensorial, sino también posibilitan atribuciones de sentido cargadas de emociones.

Notas

¹ Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Azcapotzalco, México

Correo:olgasabido@hotmail.com

http://sociologia.azc.uam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=93

² La metodología de dicha investigación se ha orientado tanto cuantitativa como cualitativamente. Una primera etapa consistió en la aplicación de un cuestionario a 108 jóvenes urbanos (65 mujeres y 43 hombres), estudiantes de Sociología de la Ciudad de México en 2017. Una segunda etapa ha consistido en el diseño de un “Taller sensorial” aplicado como prueba piloto en 2018 y de manera más acabada, en agosto de 2019.



Este último taller se realizó con 9 mujeres jóvenes profesionistas (danza, derecho, antropología, filosofía, historia del arte). El taller se dividió en dos sesiones y constó de cuatro actividades diseñadas para el registro de los significados atribuidos a los olores en situaciones de agrado y desagrado. Igualmente se recurrió a la estrategia metodológica del smellwalking y smellmapping (McLean, 2019) que consistió en hacer un mapa olfativo de la cuadra donde se impartió el taller.

³ Aunque sí le dedica algunos textos como :“Visualización y cognición: Pensando con los ojos y con las manos” (1998b); “Body, cyborgs and the politics of incarnation” (2002); How to Talk About the Body? the Normative Dimension of Science Studies (2004).

⁴ Latour, B. (2002). Body, cyborgs and the politics of incarnation. En Sweeney, S. y I. Hodder (eds.), The Body. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 127-141.

⁵ Tal y como lo demuestra Norbet Elias en el famoso pasaje de la princesa bizantina que fue cuestionada por el “uso exótico” de un tenedor, en una época donde este utensilio no había sido incorporado a los usos y costumbres de la sociedad.

⁶ Cabe señalar que para Latour: “No existe relación alguna entre, el “mundo material” y el “mundo social”, porque esta división misma es una completa invención” (Latour, 2008:112).

⁷ Como señala Bourdieu, la falda es un recordatorio, una manera sutil de controlar los cuerpos femeninos y sus movimientos (2000).

⁸ En uno de los testimonios de mi más reciente investigación una joven nos compartió: “Tenía 20 años y fue cuando me subí a una combi pirata, donde el chofer me trató de secuestrar. La vista y el oído fueron los principales sentidos que intervinieron en la situación. Con la vista pude sentir el miedo al ver el arma y el oído al escuchar al chofer dándome órdenes y amenazas (PP, Mujer, Edad actual, 22, edad en que sucedió: 20).” Este testimonio también da cuenta del intercambio de efectos no sólo entre vínculos humanos sino también no humanos, como los artefactos. La pistola, navaja o cualquier otro objeto que pueda funcionar como arma, adquiere un significado distinto en la mano de una persona que está amenazándonos con privarnos de la libertad/movimiento/vida de nuestros cuerpos. El intercambio de efectos asimétrico entre el chofer y la chica también implicó otros artefactos como el vehículo (espacio cerrado), sumado a las amenazas y los estados afectivos provocados a partir de la percepción mutisensual de la interacción: “con la vista pude sentir el miedo al ver el arma”, “el oído al escuchar al chofer dándome órdenes y amenazas” (URL: <https://ojsng.colmex.mx/index.php/es/article/view/1763>)



⁹ El propio Goffman era perspicaz cuando señalaba cómo, por ejemplo, para comprender el significado de los gestos era necesario tener en cuenta el “medio extracorporal” en el que éstos se llevaban a cabo (1991: 131).

Bibliografía

Domínguez, A. y Ziri6n, A. (2017). (Coords) La dimensi6n sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en M6xico. M6xico: UAM-Iztapalapa, Ediciones del Lirio

Bourdieu, P. (2000). Existir para la mirada masculina: la mujer ejecutiva, la secretaria y su falda. Consultado el 5 de marzo de 2019,

Classen, C. (1997). Foundations for an anthropology of the senses. *International Social Science Journal*, 49, pp. 401-412.

Crossley, N. (2001). The phenomenological habitus and its construction. *Theory and Society*, 30, pp. 81-120.

Cruces, F. (2018) “Narrativas del yo y po6ticas de la esfera 6ntima” en Calder6n, E. y Ziri6n, A. (Coord.) Cultura y afectividad. Aproximaciones antropol6gicas y filos6ficas al estudio de las emociones, CDMX, Universidad Aut6noma Metropolitana, Iztapalapa, pp. 267-298

Despret, V. (2008). El cuerpo de nuestros desvelos. Figuras de la antro-po-zoo-g6nesis. En S6nchez Criado, T. (ed.), *Tecnog6nesis. La construcci6n t6cnica de las ecolog6as humanas*. Vol. 1. Madrid: AIBR, pp. 230-261.

Entwistle, J. (2002). El cuerpo y la moda. Barcelona: Paid6s.

Goffman, E. (2012) *Internados. Ensayos sobre la situaci6n social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu

Haraway, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinveni6n de la naturaleza*. Madrid: Ediciones C6tedra.

Henshaw, V. (2004) “Perspective on smell and the city I and II” *Urban Smellscapes. Understanding and designing city smell environments* (9-23; 24-41) Nueva York y Londres: Routledge

Howes, D. (2014) El creciente campo de los estudios sensoriales. *RELACES*, 15, pp. 10-26.

Howes, D. (2019) “Pr6logo” en Sabido, O. (Coord.) *Los sentidos del cuerpo: Un giro sensorial en la investigaci6n social y los estudios de g6nero*, Centro de Investigaciones y Estudios de G6nero, UNAM, M6xico, pp. 9-15



- Howes, D. y C. Classen (2014). *Understanding the Senses in Society*. Nueva York y Londres: Routledge
- Jaquet, C. (2016). *Filosofía del olfato*. Paidós: Ciudad de México.
- Law, J. y A. Moll (1994). Notas sobre el materialismo. *Política y sociedad*. 14/15, pp. 47-57.
- Latour, B. (1995). *Pasteur. Una ciencia, un estilo, un siglo*. México: Siglo XXI editores.
- Latour, B. (1998a). La tecnología es la sociedad hecha para que dure. En Domènech, M. y F. Tirado (comps.), *Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa, pp. 109-141.
- Latour, B. (1998b). Visualización y cognición: Pensando con los ojos y con las manos. *La balsa de Medusa*, 45-46, pp. 77-128
- Latour, B. (2002). Body, cyborgs and the politics of incarnation. En Sweeney, S. y I. Hodder (eds.), *The Body*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 127-141.
- Latour, B. (2004). How to Talk About the Body? the Normative Dimension of Science Studies. *Body & Society*, 10, pp. 205-229.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B. (2013). Prefacio. Gabriel Tarde y el fin de lo social. En Tarde, G. *Las leyes sociales*. Barcelona: Gedisa, pp. 9-36.
- Lezaun, J. (2019) "La teoría del actor-red" en Benzecry, C.; Krause, M. y Ariail, I. (Coords) *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones*. Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires, pp. 349-383
- Low, K. (2009). *Scents and scent-sibilities: smell and everyday life experiences*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- McLean, K. (2019) *Nose-first. Practices of smellwalking and smellscape mapping*. London, Royal College of Art.
- Peláez, C. (2016). Un mar de vergüenza y asco. Experiencias laborales de limpiadoras de pescado, en Ariza, M. *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 149-193.



- Pinch, T. y W. Bijker (2013). La construcción social de hechos y de artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En Thomas, H. y A. Buch (coords.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, pp. 19-62.
- Ramírez, D. (2019) "Repensar la implementación de tecnologías alternativas en clave corpóreo-sensorial: el caso del sanitario ecológico-seco" en Sabido, O. (Coord.) *Los sentidos del cuerpo: Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, México, pp. 295-311
- Rodaway, P. (1994). *Sensuous geographies. Body, sense and place*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Sabido Ramos, Olga (pre-print 2020) "La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial" *Estudios Sociológicos*, Vol. XXXVIII (pre-print: <https://ojsng.colmex.mx/index.php/es/article/view/1763>)
- Sabido Ramos, O. (2019). "Introducción: el sentido de los sentidos del cuerpo" en Sabido, O. (Coord.) *Los sentidos del cuerpo: Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, México, pp. 17-44
- Sabido Ramos, O. y García, A. (2019) "El amor corporeizado y el giro sensorial. Espacios, sonidos y artefactos en la percepción sensorial del cuerpo amado" en Sabido, O. (Coord.) *Los sentidos del cuerpo: Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, México, pp. 85-109
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa
- Simmel, G. (2014). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Synnott, A. (2003). Sociología del olor. *Revista Mexicana de Sociología*, 65, pp. 431-464.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Madrid: Editorial Melusina.
- Vannini, P., D. Waskul y S. Gottschalk (2012). *The Senses in Self, Society and Culture. A Sociology of the Senses*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Verbeek, C & Cretien van Campen (2013) *Inhaling Memories, The Senses and Society*, 8:2, 133-148



Waskul, D., Vannini, P. & Wilson, J. (2009) The Aroma of Recollection: Olfaction, Nostalgia, and the Shaping of the Sensuous Self, *The Senses and Society*, 4:1, 5-22

West, C. y D. Zimmerman (1987). Doing gender. *Gender & Society*, 1, pp. 125–151.